



| EDITORIAL

El tema que hoy nos ocupa es la **participación**. Nos hemos encontrado, en muchas ocasiones preguntándonos entre los colegas por la participación, quiénes son los que participan en nuestro Ateneo, en qué espacios y ámbitos confluye esa participación y por qué pasan los años y los profesionales que llegamos al Ateneo por primera vez, allá por los '80, nos quedamos "para siempre" en la institución. Qué es lo que nos hace sentirnos parte, qué es lo que nos hace permanecer. Necesariamente, debemos pensar en el concepto de participación, en su sentido amplio, como el mejor término para explicar la incidencia de los individuos y grupos sociales en las diferentes etapas en las que se resuelven asuntos de interés público. Es decir, participar, implica salir del ámbito privado, en nuestro caso, la tarea profesional que desarrollamos en el consultorio, para encontrarnos con otros y juntos "participar" en los diferentes ámbitos que involucra a la Institución, los Cursos, las Carreras, las Clínicas, las Conferencias y las distintas Comisiones de Trabajo. Participar, en principio, significa "tomar parte": convertirse uno mismo en parte de una institución que reúne a más de una sola persona. Pero también significa "compartir" algo con alguien o por lo menos, hacer saber a otros lo que creemos y pensamos. De modo que participar es siempre un acto colectivo: nadie puede participar de manera exclusiva, privada, para sí mismo. Participar no es solo colaborar, ni opinar sobre una determinada actuación. Participar implica acción, voluntad de disponer parte de nuestro tiempo, nuestras creencias, nuestros saberes a disposición del otro. Participar supone un plus de voluntad de intervención, un sentimiento de pertenencia colectiva, a una institución en nuestro caso.

Nuestra sociedad se encuentra en un momento de reestructuración de los modos tradicionales

de participación, algunos autores consideran que estamos en presencia de un proceso de des-ciudadanización, mientras otros hablan de la constitución de una nueva ciudadanía. Dentro de la sociedad de la década del '40, '50 y fines de los '60 la participación se manifestaba a través de canales "tradicionales", las personas se identificaban según la pertenencia al trabajo y al barrio en el que vivía. Los clubes de barrios, los partidos políticos, los sindicatos, eran los espacios en los que habitualmente las personas participaban. A partir de los procesos de transformación económica, social, política y cultural que se inician en los '70, profundizándose en los '90, se produce un cambio en la manera de ver la familia, el trabajo, el barrio, la escuela, la formación para el trabajo. Estos cambios reconfiguran la sociedad y con ello los modos de participar en la misma. La crisis de la sociedad moderna supone el debilitamiento de los soportes que garantizaban la inserción social y política de los ciudadanos, aparecen y se masifican nuevas maneras de ver lo social como los medios de comunicación, internet, las telecomunicaciones entre otros. En este contexto virtual, dinámico, plural, globalizante; ¿cómo ejercemos y desarrollamos nuestra participación?. Pensar hoy la participación, implica necesariamente, sortear las paredes rígidas de las instituciones, escuelas, partidos, que eran los que anteriormente nucleaban a las personas. La participación se vuelve dinámica y compleja, sin que ello nos haga olvidar el sentido colectivo, de pertenencia, solidario y orgullo que nos impulsa a ser parte con otros en el Ateneo.

Ser conscientes de esta nueva sociedad nos llama a desafíos para el próximo año, dentro de ellos sin duda multiplicar y encontrar nuevas formas de ser parte y participar de esta institución que hacemos todos los días entre todos.